

ha cundido por la cristiandad como una Biblia. Es aquel mismo amor del Nazareno, puesto en la lengua práctica de nuestros días. En la obra, destinada a inquirir las causas de la pobreza creciente a pesar de los adelantos humanos, predomina como idea esencial la que de la tierra debe pertenecer a la Nación. De allí deriva el libro todas las reformas necesarias. — Posea tierra el que la trabaja y la mejore. Pague por ella al Estado mientras la use. Nadie posea tierra sin pagar al Estado por usarla. No se pague al Estado más contribución que la renta de la tierra. Así el peso de los tributos a la Nación caerá sobre los que reciban de ella manera de pagarlos. La vida sin tributos será barata y fácil, y el pobre tendrá casa y espacio para cultivar su mente, entender sus deberes públicos, y amar a sus hijos.

No sólo para los obreros, sino para los pensadores, fue una revelación el libro de George. Sólo Darwin en las Ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de Henry George en la ciencia de la sociedad. “El derecho se ha de defender con entereza; pero amar es más útil que odiar”.

Enero de 1887.

—
Lo del Libertador San Martín es la verdad; “serás lo que debes ser; o si nó, no serás nada.”